

Domingo del Cuerpo y Sangre de Jesús - 2025 (Lc. 9, 11b-17)

Frente a situaciones límites, difíciles; frente a realidades que superan en su violencia, injusticia, vulnerabilidad, lo que podemos sostener internamente, nos encontramos entre dos posibles vivencias: una de cara a Dios, de impotencia, de rabia, de no entender por qué no se ocupó lo suficiente, no estaba allí evitando lo que sucede, como le reclamaron a Jesús las hermanas de Lázaro...y otra de cara a nosotros, de experimentar que no hacemos suficiente o que lo tenemos no alcanza o para qué sirve lo poco que está a nuestro alcance cuando el final de lo que vivimos no lo podremos cambiar.

El evangelio de hoy puede iluminar estas situaciones que todos, de un modo u otro, vivimos. La escena que nos presenta San Lucas está precedida por el envío de Jesús a los discípulos y por el estupor de Herodes por lo que escucha decir de Jesús, siendo que él mandó decapitar a Juan. Ante todo esto Jesús se va con los doce a un lugar solitario, pero la gente los sigue y, lejos de desentenderse, les habla del Reino y sana a los enfermos. Quizá ésta es la primera pista desde donde interpretar nuestra realidad: lo primero, siempre, como abrazo que no deja a nadie ni nada afuera, es el amor compasivo de Dios en Jesús, que como proclamamos la noche de la Pascua, es más fuerte que todo forma de mal y puja por abrirse camino en cada resquicio de lo que vivimos. No tenemos que despertar a Dios para que nos atienda, ni conquistar su mirada o su atención: es un regalo que siempre nos “primerea” y nos sostiene, gratuitamente.

Esta buena noticia es un don y un desafío, porque nosotros también somos parte de ese movimiento del amor compasivo, que en el evangelio se presenta como un mandamiento que no deja lugar a las excusas: “denles ustedes de comer”. Nos preguntamos cómo hacerlo.

- Quizá lo primero es hacernos conscientes de lo que ya tenemos para posibilitar lo nuevo a partir de lo que hay. En mi casa cuando mi madre se ocupaba en transformar ‘lo que había’ para hacer algo nuevo nos preguntábamos ¿qué estará traficando? podía ser una comida, un adorno o un delantal de cocina. Para transformar nuestra realidad es necesario “traficar sueños” de una sociedad nueva, a partir de lo que somos y tenemos.
- También es urgente pasar de la multitud anónima a la comunidad con sus nombres, historias, alegrías, luchas. De cinco mil a grupos de cincuenta. Cuando dejamos de ser una masa sin rostro para entablar relación con los demás, es posible la solidaridad, los deseos de compartir, la creatividad que abre caminos y el descubrir que cada una, cada uno, es un don necesario para que todos coman en la mesa de la vida.
- Y poder ayudarnos como comunidad a vivir la lógica de Jesús, que bendice, parte y reparte, frente a una mentalidad que nos mueve a buscar enemigos a quienes culpar y atacar, que acumula egoístamente y que descarta a quienes no produce.

Que al celebrar este domingo con toda la Iglesia la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Jesús, nos animemos a responder a su mandato de hacernos cargo de las hambres de nuestro mundo, celebrando lo que somos y tenemos, apostando por las relaciones que nos humanizan y caminando juntas y juntos a la luz de tantos hermanos y hermanas que hacen de su vida un pan partido y compartido, como Jesús.

